

Prefacio por Dr. Troy Jones, fundador de Recalibrate Network y autor
de *From Survival to Significance*

Cuando las palabras ~~duelen~~

La sabia respuesta del líder ante la crítica



Warren D. Bullock

Cuando las palabras duelen

La sabia respuesta del líder ante la crítica

Warren D. Bullock

Cuando las palabras duelen

Copyright © 2015 por Warren D. Bullock

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Publicado por Salubris Resources
1445 N. Boonville Ave.
Springfield, Missouri 65802
www.salubrisresources.com

Título en inglés: *When Words Hurt*

© 2015 por Warren D. Bullock

Publicado por Salubris Resources

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— excepto citas breves en revistas impresas, sin la previa autorización por escrito de la casa publicadora.

Portada por Sheepish Design (www.sheepishdesign.org)

Diseño interior por Tom Shumaker

Traducido al español por Belmonte Traductores (www.BelmonteTraductores.com)

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras utilizadas en este libro son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®, Propiedad literaria ©1999 por Bíblica, Inc.™ Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

El texto bíblico identificado «RV-1960» ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-68067-133-9

Impreso en los Estados Unidos de América

18 17 16 15 • 1 2 3 4 5



CAPÍTULO

1

.....

El reto de todo líder

*Se me ha presentado una gran oportunidad para un trabajo eficaz,
a pesar de que hay muchos en mi contra.*

1 Corintios 16:9

La decisión de liderar algo... le abre a un nuevo mundo de dolor.
—Ruth Haley Barton

Cuando yo era pequeño, y tenía unos seis o siete años de edad, me encantaba «jugar» a la iglesia. La congregación estaba formada por mi hermana mayor, dos primos que vivían más abajo en la misma calle, y yo. En realidad hacíamos dobles papeles; éramos la congregación y también los líderes/pastores. De modo que tomábamos turnos en los diversos aspectos del servicio de la iglesia. Uno dirigía los cantos que todos nos sabíamos de memoria; entonces alguien dirigía en oración. Si la oración era particularmente inspiradora, también orábamos por los enfermos (unos por otros), aunque todos estábamos sanos. Finalmente, uno de nosotros predicaba. Nunca predicábamos por mucho tiempo porque nuestra audiencia tenía un breve rango de atención. Después del mensaje hacíamos un llamado al altar, y alguien entre la audiencia de tres levantaba su mano para recibir oración y pasaba al altar para aceptar a Jesús como su Salvador. Con el tiempo, cada uno de nosotros fue salvo varias veces.

Mi primo mayor era el mejor predicador. Se le daban bien las palabras, tenía «el don de la plática», como solíamos decir. Él podía prolongar una historia de la Biblia con inventiva y adornos imagi-



nativos. Aunque yo era muy pequeño, de vez en cuando me dejaban predicar. Ya no recuerdo lo que decía; probablemente fuera una mezcla de todo lo que había oído a mi pastor-padre decir en el púlpito.

Cuando terminaba nuestro pequeño servicio, nos criticábamos unos a otros respecto a cómo podríamos haberlo hecho mejor, especialmente la predicación. Una vez, cuando yo había sido el predicador, mi hermana y mi primo mayor fueron bastante directos en sus críticas e hirieron mis sentimientos. Yo había hecho lo mejor que sabía, y parecía que ellos no lo habían apreciado mucho. Me esforcé por evitar que salieran las lágrimas que amenazaban con deslizarse por mis mejillas. Por lo tanto, ellos intentaron suavizar sus comentarios críticos no demasiado sutiles atribuyendo mis incapacidades a mi corta edad. Después de todo, ellos eran dos años enteros mayores que yo, y por consiguiente mucho más experimentados.

¿No es interesante que cuando hojeo mi álbum de fotos de recuerdos, las fotografías sobre nuestras actividades recreativas están borrosas y distantes, pero la instantánea de la crítica de los colegas está tan clara como si la acabara de tomar con mi celular? Podría haber recibido diez elogios, pero lo que se queda en mi memoria son palabras que fueron menos que halagadoras.



**Cuando usted está en el frente de
batalla, recibirá disparos.
Ningún líder está exento.**



¿Qué hace que la crítica se quede en nuestras mentes como si fuera velcro verbal? Me recuerda al abrojo espinoso que solía pegarse a mis pantalones cuando jugaba en terreno donde había maleza. La crítica es así.

Esa experiencia de la niñez con mi hermana y mis primos fue quizá mi primera lección de liderazgo: *los líderes son criticados*. ¿Y sabe qué? Nada ha cambiado. Los líderes siguen siendo criticados. Va incorporado al territorio. Cuando usted está en el frente de batalla, recibirá disparos. Ningún líder está exento. Algunos dardos verbales darán en la diana. Seremos heridos; es inevitable. Por lo tanto, no deberíamos quedar asombrados cuando eso suceda.

Usted es un líder

Si está pensando: «Puede que eso sea cierto, pero no se aplica a mí porque yo no soy líder», piénselo de nuevo. Usted es un líder si alguien lo sigue. ¿Tiene hijos, nietos, alumnos, compañeros de trabajo, amigos o asociados? Si es así, alguien lo está siguiendo. Usted es un líder. Desgraciadamente, eso significa que recibirá críticas.

Una definición clásica de liderazgo afirma que liderazgo es influencia. Cada uno de nosotros tiene algún grado de influencia. El apóstol Pablo nos recuerda: «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí» (Romanos 14:7). Nuestra esfera de influencia probablemente es mayor de lo que entendemos, lo cual significa que estamos liderando a quienes influenciarnos. Por consiguiente, llegará crítica a nuestro camino. La pregunta es: «¿Cómo la manejaremos?».

No todos viajamos por los mismos caminos a lugares de liderazgo. Algunos caminos son más parecidos a senderos con pronunciadas curvas, maleza y obstáculos. Son arduos, desafiantes, y con frecuencia indefinidos. Otros caminos se parecen más a autopistas obstruidas por el tráfico; se necesita más tiempo para llegar a nuestro destino. Algunos caminos al liderazgo pueden verse ralentizados por semáforos; requieren detenernos y arrancar, y se necesita mucha energía. Puede que nos encontremos con desvíos a lo largo del camino. Ocasionalmente, nos encontramos con una calle sin salida y tenemos que dar la vuelta y volver a encontrar el camino. Pero finalmente tendremos a la vista nuestro lugar de liderazgo.

A continuación tenemos algunos de los caminos al liderazgo, aunque ciertamente no son todos. Cuando terminemos de repararlos, espero que esté convencido de que usted es un líder.

Matrimonio

Cuando una pareja está felizmente unida en matrimonio, ambos al instante se convierten en líderes. El esposo lidera algunos aspectos del hogar, y la esposa lidera otros. Por lo tanto, cuando uno lidera, sea el esposo o la esposa, el otro sigue. De ahí que la Biblia aliente a las parejas casadas: «Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo» (Efesios 5:21).

Paternidad

¿Hay algún papel de liderazgo más importante que la paternidad? Los mayores influyentes en la vida de un niño son su mamá y su papá. Los padres dan al niño dirección mediante enseñanza y disciplina sistemáticas e intencionales; pero los padres son también modelos para manejar la vida con sus giros cerrados y altibajos.

¿Ha visto alguna vez a un niño pequeño intentando caminar con sus pequeños pies metidos en los grandes zapatos de su papá? ¿Y qué de las niñas que se visten con ropa y zapatos de tacón de su mamá? Nos reímos de sus juguetones esfuerzos por ser personas mayores, pero está ocurriendo algo más profundo. ¿Podrían esos pequeños estar diciendo: «Quiero ser como mi papá o mi mamá»? Probablemente. Y la mayoría de padres y madres han entendido que su influencia sigue siendo necesaria incluso después de que los hijos se vayan de casa.

Posición

Cuando un cartero es ascendido a jefe de la oficina de correos, esa persona asume un papel de liderazgo con mayores responsabilidades debido a su nueva posición. El gerente de una ferretería tiene más responsabilidad en virtud de su posición de la que tiene el mozo de almacén. Un maestro está posicionado para una influencia amplia y duradera, mediante lo que se enseña y mediante el proceso de multiplicación inherente en enseñar a muchos alumnos diferentes.

La posición no constituye líder a nadie, pero sí es el reconocimiento y la afirmación del liderazgo. Algunas posiciones tienen más influencia y poder que otras. El puesto de presidente de los Estados Unidos es sin ninguna duda mucho más influyente que casi cualquier otro puesto en el país. Sin embargo, en la posición que usted ocupa hay influencia de liderazgo.

Educación

Una persona no necesita una educación formal para ser líder, pero eso ayuda. Mi padre insistía, e incluso demandaba que yo asistiera al instituto bíblico antes de entrar en su profesión: el ministerio vocacional. Así que fui el primero en nuestra familia inmediata en obtener

una licenciatura. Eso no significaba que yo fuera más inteligente que mi papá, pero sí que estaba mejor preparado para ser ministro de lo que él había estado a mi edad, un hecho que a él lo deleitaba.

La educación condensa el conocimiento en un marco de tiempo de aprendizaje más estrecho que la experiencia de la vida. Cuando se obtiene conocimiento únicamente mediante lecciones de la vida y el autoaprendizaje, es necesario mucho más tiempo. También, cuando otros conocen nuestros antecedentes educativos, eso refuerza nuestra credibilidad y amplía nuestro potencial para un liderazgo eficaz.

Credenciales

Obtener credenciales profesionales con frecuencia sigue a la educación. Cuando voy a la consulta del médico, quiero ver certificados y diplomas colgados en la pared que validen la educación de mi médico, sus áreas de especialización y su experiencia. Cuando estoy bajo el cuidado de un médico, él es el líder; él me dice lo que necesito hacer para lograr y mantener una buena salud. Sus credenciales me recuerdan que él es la autoridad médica, y no yo.

El don de liderazgo

Algunas personas son líderes por naturaleza. Cuando nuestro hijo Jeff tenía unos once o doce años, le pedí que segara el césped del patio trasero. Esa no era una tarea que a él disfrutara mucho. ¡En eso se parecía mucho a su papá! Unos minutos después, miré por la ventana de nuestro patio y quedé abatido al verlo sentado en la mesa de picnic. Entonces vi a tres o cuatro de sus amigos que eran vecinos, y para mi sorpresa, ellos segaban el césped por turnos. Él los había reunido y los había desafiado a ver cuán rápidamente podían hacer un circuito en el césped con la segadora. Para aumentar el incentivo, él estaba sentado en la mesa de picnic cronometrando sus tiempos. No sé quién ganó el concurso de segar el césped, pero Jeff mostró liderazgo incluso a esa edad tan temprana, aunque no de una manera que yo habría anticipado. Él era, y sigue siendo, un líder. A propósito, no lo recomendaría a él ni a su equipo para que fueran sus jardineros.

Sería divertido en este punto debatir si los líderes nacen o se desarrollan. Pueden establecerse buenos argumentos a ambos lados

del asunto. Sin embargo, la Biblia deja claro que el Espíritu Santo otorga el don de liderazgo a algunos creyentes: «Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas. . . . Si Dios te ha dado la capacidad de liderar, toma la responsabilidad en serio» (Romanos 12:6-8, NTV). La palabra griega para *liderar* significa dirigir con esmero.¹ No hay duda de que este es un don activo en la vida de muchos seguidores de Cristo. El don puede encontrar expresión mediante la posición, puede ser mejorado mediante la educación, y validado por las credenciales, pero la fuente del don es el Espíritu Santo que da los dones «según él lo determina» (1 Corintios 12:11).

Pastores

La palabra *pastor* se menciona frecuentemente en la Escritura. El apóstol Pablo les dijo a los ancianos efesios: «pastoreen al rebaño de Dios» (Hechos 20:28, NTV). Desde luego, una de las tareas principales del pastor es guiar al rebaño, al igual que nuestro buen Pastor nos guía junto a aguas de reposo. Las ovejas sin un pastor estarán dispersas y atacadas por lobos; tendrán hambre por falta de alimento sin un pastor que las dirija a verdes pastos. De entre todo lo que un pastor ha de ser y hacer, debe ser un líder del rebaño de Dios.

Llamado

Entre las aspiraciones más elevadas del creyente está el deseo de vivir completamente en la voluntad de Dios, cumpliendo sus santos propósitos diariamente. Sabemos que además del llamado a la salvación, Dios nos ha llamado a cada uno a un destino único y singular que proporciona satisfacción personal, fomenta la extensión del reino y da gloria a Dios. Cualquiera que pueda ser nuestro llamado en la voluntad de Dios, vivimos con un sentimiento de que la providencia divina nos guía. Cuando seguimos el liderazgo de nuestro gran Pastor, experimentamos el cumplimiento de nuestro destino.

Por lo tanto, ¿está convencido ahora de que es usted un líder? Espero que así sea, porque esas son las buenas noticias. Ahora, prepárese para las malas noticias.

.....

No nos asombra demasiado cuando quienes están fuera del círculo de la fe encuentran faltas y murmuran, pero cuando cristianos supuestamente buenos dirigen sus armas verbales hacia nosotros, puede que nos agarren fuera de guardia.

.....

Los líderes son criticados

Sí, como líder recibirá usted su parte de críticas. No nos asombra demasiado cuando quienes están fuera del círculo de la fe encuentran faltas y murmuran, pero cuando cristianos supuestamente buenos dirigen sus armas verbales hacia nosotros, puede que nos agarren fuera de guardia. Suponemos que como todos nosotros estamos en el mismo equipo, cada miembro del equipo apoyará a los otros. Desgraciadamente, aprendemos que nuestra suposición no es cierta, y podemos sentirnos traicionados, saboteados y enojados. «¿Qué ha de *hacer* uno con los dolores por la gente que conlleva el liderazgo?».²

Al haber trabajado con cientos de líderes cristianos, he descubierto que muchos parecen consternados al aprender que servir a Jesús y cumplir su llamado es muy duro, doloroso y demandante. Sin embargo, seguimos a Aquel que dijo: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga» (Lucas 9:23). El camino de la cruz requiere que afirmemos: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí» (Gálatas 2:20). Somos desafiados: «Comparte [los] sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús» (2 Timoteo 2:3).

Entonces, ¿por qué parecemos tan sorprendidos cuando el liderazgo es difícil? ¿Por qué nos sacan de nuestro partido las críticas que nos lanzan? ¿Por qué seguimos esperando ramos de flores en vez de comentarios hirientes? Debemos aceptar lo que dijo el difunto Edwin Friedman: «La crítica del líder (que es una forma de sabotaje) es tan predecible, que debería ser considerada como parte del proceso de liderazgo en sí».³



Enseguida puede observarse la confirmación de este principio en la vida de los líderes bíblicos.

José

Sus hermanos no se limitaron a criticarlo, «comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban» (Génesis 37:4). Casi podemos oír el desprecio en sus voces: «Ahí viene ese soñador. . . Vamos a matarlo» (Génesis 37:19-20). ¡Eso sí que es amor familiar y lealtad!

Moisés

Liderar a los hijos de Israel fue como querer «dirigir una manada de gatos». En raras ocasiones estaban contentos con el liderazgo de Moisés, y no eran tímidos a la hora de hacérselo saber. Se quejaban, murmuraban y se lamentaban por su desgracia imaginada, y casi siempre culpaban de ello a su líder.

Samuel

Después de un ministerio largo y fructífero, Samuel fue rechazado por Israel, que demandó en cambio un rey. No fue criticado por lo que había hecho, sino por lo que nunca iba a ser: un rey.

David

A pesar de su asombrosa victoria sobre Goliat, David fue perseguido por el rey Saúl, que quería matarlo. Su propio «grupo de hermanos» quiso apedrearlo en Siclag. Incluso su hijo Absalón lo debilitó, lo persiguió desde la ciudad de David, se acostó con sus concubinas, y luchó contra él por el reinado.

Elías

El rey Acab puso un apodo a Elías: «el alborotador de Israel» (1 Reyes 18:17, NTV). La reina Jezabel asesinó a muchos de los profetas de Dios, y amenazó con hacer lo mismo a Elías. Él se sintió tan intimidado que tuvo pensamientos suicidas, salvo que no quería realizar ese acto él mismo; ¡quería que Dios lo hiciera por él!

Pablo

Las críticas parecen haber sido la última de las preocupaciones de Pablo. Escuchemos algunos de los retos mentales, emocionales y espirituales que él observó en 2 Corintios 1 y 4:

- Sufrió dificultades
- Presionado
- Perplejo
- Perseguido
- Derribado
- Bajo gran presión
- Desesperado
- Sintió la sentencia de muerte

Esta letanía de dolor y adversidad no incluye las heridas físicas que él recibió. Es seguro que además de todas esas pruebas, confrontó críticas de su vida y ministerio.

Por lo tanto, si personas criticaron a esos gigantes espirituales, si aquellos a quienes marcamos como grandes líderes tuvieron sus detractores, ¿por qué esperaríamos nosotros ser diferentes? Acéptelo. Los líderes son criticados.

Deberíamos ser alentados por la percepción que tenía Pablo del ministerio: «ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio, no nos desanimamos» (2 Corintios 4:1). Él no hablaba solamente del ministerio vocacional, sino también del ministerio que tiene cada cristiano. Tales ministerios nos son dados como un acto de la misericordia de Dios. Es bueno recordar eso cuando somos asaltados por palabras desagradables e inciertas. Dios no nos otorga estos ministerios porque esté enojado con nosotros y quiera vernos sufrir. Él es misericordioso con nosotros.

Pablo parece estar diciendo, entre otras cosas, que es inherente al ministerio la misericordia necesaria para manejar la lluvia de críticas que seguramente llegará. Así que no nos desanimemos. La misericordia que nos llevó a nuestro ministerio es misericordia suficiente para ayudarnos a soportar los golpes verbales que experimentaremos. Las malas noticias de que los líderes son criticados se convierten en las buenas noticias de que la misericordia de Dios es más que adecuada para ayudarnos a sobreponernos a ellas.

Puntos para meditar

1. Piense durante unos momentos en aquellos a quienes lidera. Quizá enumere los nombres de quienes lo ven a usted como líder y, por lo tanto, siguen su liderazgo, ejemplo y dirección. Mencione cada uno de sus nombres en oración, o si son muchos, haga oraciones por todo el grupo.
2. ¿Es claro el llamado de su ministerio? Los papeles que usted desempeña ahora, ¿cumplen o contradicen ese llamado? ¿Podría estar recibiendo críticas porque sus labores no están en consonancia con su llamado? Mediante la Palabra, la guía del Espíritu, y el consejo y la confirmación de personas piadosas a las que usted respete, busque aclarar cuál es su llamado y su destino en el reino.
3. Si en este momento está bajo ataque por parte de críticos, pida en oración a Dios:
 - Que le dé paz interior a pesar de la agitación
 - Que lo ayude a mantener una actitud semejante a Cristo hacia sus críticos
 - Que guarde su corazón contra el resentimiento y el enojo
 - Que proporcione protección espiritual para familiares que puedan estar recibiendo el oleaje de las críticas.
4. Memorice Salmos 19:14: «Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío».
5. ¿De qué maneras ha proporcionado su ministerio misericordia en su vida?



ACERCA DEL AUTOR

Warren Bullock ha servido como pastor principal en Oregon y Washington durante casi veinticinco años. Ha proporcionado liderazgo a la red Northwest Ministry Network de las Asambleas de Dios, y actualmente sirve como presbítero ejecutivo (Región Northwest) para el Concilio General de las Asambleas de Dios. Bullock tiene una licenciatura en teología de Northwest University, una maestría de la Universidad Seattle Pacific y un doctorado en ministerio del Graduate School of Theology de California.

El Dr. Bullock ha tenido una larga asociación con su alma mater, Northwest University en Kirkland, Washington. Ha servido allí como miembro adjunto del profesorado, presidente de la Alumni Association, decano del College of Ministry, y en la Junta de Directores. Además, sirve como presidente de la Junta de Consejeros para el Seminario Teológico de las Asambleas de Dios y está en la junta de Evangel University.

Bullock viaja extensamente como orador y consultor. Es un mentor no oficial de decenas de jóvenes pastores. Es el autor de numerosos artículos y de libros.

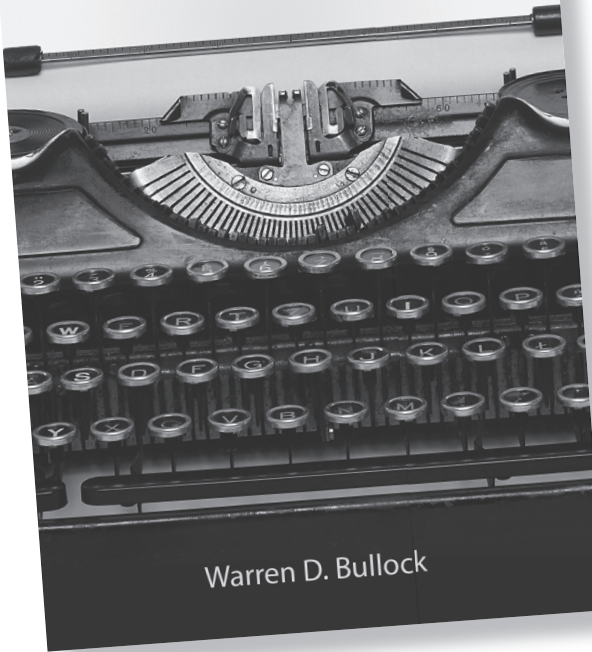
En la actualidad sirve como pastor de enseñanza en la iglesia Peoples Church en Salem, Oregon. Él y su esposa, Judi, viven en Keizer, Oregon. Tienen dos hijos y cinco nietos.



Prólogo por Dr. Troy Jones, fundador de Recalibrate Network y autor
de *From Survival to Significance*

Cuando las palabras duelen

La sabia respuesta del líder ante la crítica



Warren D. Bullock

Para más información sobre este y otros recursos, visite
www.salubrisresources.com

PUEDE **CONTAR** CON ELLO.

Si es usted líder, será criticado. La gente se quejará de lo que usted hace y de lo que no hace. Incluso sus mejores esfuerzos se quedarán cortos a la hora de alcanzar las aspiraciones de los críticos entusiastas. ¿Cómo reaccionará cuando alguien le lance una flecha verbal? ¿Se retirará? ¿Responderá con enojo? ¿Se desalentará y abandonará el ministerio? Nadie le culpará si lo hiciera, pero hay maneras mucho mejores y más productivas de responder a las palabras que duelen.

Warren Bullock sugiere que en el núcleo de todas las respuestas bíblicas a la crítica está la gracia. No necesariamente una gracia blanda, sino una gracia envuelta en amor afirmativo.

- **¿TIENE ALGÚN VALOR LA CORRESPONDENCIA NEGATIVA Y ANÓNIMA?**
- **¿CUÁNDO DEBERÍAMOS HABLAR Y CUÁNDO DEBERÍAMOS CALLAR?**
- **¿POR QUÉ CRITICAN LAS PERSONAS?**

Kent Ingle, presidente de la Universidad Southeastern:

«Usted responderá a sus críticos ya sea por diseño o por defecto. *Cuando las palabras duelen* lo motivará a encontrar el diseño mejor y más elevado para manejar las palabras duras e hirientes que salgan a su encuentro».

Warren Bullock ha servido como pastor principal en Oregon y Washington durante casi veinticinco años. Tiene una maestría de la Universidad Seattle Pacific y un doctorado en ministerio del Graduate School of Theology de California. Bullock viaja extensamente como orador y consultor, y es el autor de *When the Spirit Speaks* [Cuando el Espíritu habla] y *Your Next Pastor* [Su próximo pastor]. Él y su esposa, Judi, viven en Keizer, OR. Tienen dos hijos y cinco nietos.



RELIGIÓN / Iglesia Cristiana / Liderazgo

SALUBRISSM
RESOURCES

salubrisresources.com

ISBN 978-1680671339



9 781680 671339